

Oralidad y Conocimiento Histórico en Cuba

ALEJANDRO GARCIA ALVAREZ

10

Es un hecho conocido que desde sus primeros tiempos, el conocimiento histórico se nutrió, tanto de declaraciones orales de testigos y participantes en los eventos del pasado, como del testimonio de los propios historiadores. Muchos de los datos utilizados por Herodoto y Tucídides en sus obras, tuvieron esa procedencia. También los historiadores de épocas posteriores emplearon en diverso grado y con mayor o menor acierto, la información proporcionada por testigos o protagonistas de acontecimientos importantes o particularidades de la vida cotidiana. De manera similar, y mediante su saber indirecto, los depositarios de conocimientos históricos transmitidos de una generación a otra, permitieron a etnólogos, antropólogos y seguidores del Clio, conservar el legado cognoscitivo comunicado mediante la tradición oral.

La primera revolución científico-técnica, influyó contradictoriamente sobre el empleo de la información oral en el campo de la historia. El desarrollo de una orientación positiva en la ciencia del siglo XIX, estimuló los esfuerzos por lograr un tratamiento científico en la aplicación de la crítica a la historia documental, como vía idónea para dotar al conocimiento histórico de un nivel de científicidad comparable al de las ciencias naturales. De esta forma se estableció cierta contraposición del conocimiento histórico basado en documentos, respecto al subjetivismo atribuido a la crónica y al testimonio. En las pautas y principios defendidos por el positivismo de finales del siglo XIX y principios del XX, y con relación al examen del pasado "sin parcialidad alguna", se desdeñó el anecdotario de los cronistas, sin embargo, no se descartó el testimonio más cercano a los hechos, cuando éste llegaba de una personalidad relevante.

Durante los últimos treinta años, una verdadera revolución en los medios de comunicación social, ha sido muy favorable para el empleo sistemático de la información oral. El surgimiento y perfeccionamiento de los medios técnicos de reproducción y conservación de los sonidos ha desempeñado un papel relevante en este proceso. El magnetófono se ha convertido, durante las últimas décadas, en el medio universal para el registro y conservación de este tipo de información;

sus posibilidades técnicas aún no están agotadas.

La situación particular de Cuba

En las primeras décadas del siglo, el estudio de la historia de Cuba descansó en elaboraciones profesionales de carácter académico y en el testimonio escrito de testigos y protagonistas del acontecer nacional, en especial sobre las guerras de liberación. Estas obras influyeron en la conservación y desarrollo de una tradición heroica de carácter patriótico que marcaría a posteriores generaciones. Numerosos participantes de aquellos hechos, pudieron expresar mediante crónicas, relatos, diarios y episodios, las particularidades de la epopeya libertadora y de los años que la sucedieron. Trabajos de estructura más compleja explicaron las distintas etapas de la contienda independentista, así como la trayectoria militar y política de las figuras más significativas que desplegaron, en ella, su acción dirigente. Sin embargo, la falta de un medio técnico apropiado para el registro del testimonio oral, anuló la posibilidad de rescatar masivamente las impresiones de los veteranos de la gesta; la historia nacional se privó de una visión colectiva de los hechos. Solo una minoría cultural fue capaz de dejar plasmada por escrito, su experiencia vital.

Una coyuntura favorable

El triunfo de la Revolución, ocurrió cuando se extendía el uso de una primera generación de magnetófonos; en los EE.UU., se realizaban los trabajos pioneros sobre testimonios de personalidades y se confeccionaban los primeros catálogos en los centros de estudio de historia oral. Durante la década posterior tendría lugar la fundación de sociedades de historia oral en diversos países, así como la extensión de sus estudios a sindicatos y otras instituciones fuera de los marcos académicos. Estas circunstancias abrieron posibilidades y perspectivas para la utilización de las declaraciones orales en las investigaciones sobre el pasado. La difusión de la grabadora y el cassette, convertidos en medios manuales, de gran fidelidad y autonomía, favorecieron el rescate de testimonios y, en general, de la información

,conservada en la memoria popular.

Amplios sectores de la sociedad cubana relegados a una vida marginal y anónima impuesta por la estructura clasista y presión política, emergieron al plano de la actividad sociopolítica en calidad de participantes activos, simpatizantes, o simples testigos de un proceso revolucionario cuyo objetivo era lograr la soberanía del país y el establecimiento de una justicia social más profunda y extensa. Campesinos, obreros, estudiantes y hasta simples amas de casa comenzaron a revelar sus papeles protagonistas de los hechos anteriores a 1959, y en las tareas que demandaban los primeros pasos del proceso social y político que se iniciaba. Los quehaceres de la alfabetización, las faenas de la producción y los deberes de la defensa, serían asumidos conscientemente por el pueblo como principal hacedor de la historia.

La coincidencia entre las condiciones políticas del momento y las de carácter técnico propiciadas por el desarrollo de los medios de registro y conservación de los testimonios, estimuló el uso sistemático de la información oral en las investigaciones históricas y dio origen a un amplio movimiento destinado a su rescate. De ellos se derivaría la posibilidad de crear una base informativa, más amplia y diversa, relacionada directamente con hechos poco conocidos; al mismo tiempo, con la introducción de imágenes más espontáneas, próximas a los modos de expresión popular que caracterizan al lenguaje oral, quedaría abierta la posibilidad de incluir formas revolucionarias de expresión en el discurso histórico escrito.

La carencia de una base informativa documental, para intentar una reconstrucción del pasado reciente, indujo primero a los periodistas y, posteriormente a historiadores y escritores, a utilizar el testimonio oral para la elaboración de obras de factura profesional, especialmente en los casos de hechos relacionados con la lucha guerrillera en las montañas o en la clandestinidad urbana. Por otra parte la cambiante realidad de un presente dotado de gran dinamismo convertiría rápidamente los hechos en historia, demandando su registro y divulgación inmediata.

El testimonio: historia y literatura

En Cuba, al igual que en muchos otros países, se ha generalizado en los últimos tiempos, un movimiento que se orienta a la elaboración de obras de contenido histórico, etnográfico, etc., que tienen como base la información oral diversa. La gestión a su favor de instituciones como la Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba, la Casa de las Américas, el Ministerio de las Fuerzas Armadas y otras, estimula la creación de obras de testimonio mediante su premiación y publicación. El resultado es el incremento del inventario de obras de este tipo, publicadas en el país durante las dos últimas décadas.

La definición del "testimonio" como resultado de la elaboración intelectual reconocido, aceptado y debidamente prestigiado, le otorga una cierta especificidad genérica que abarca simultáneamente las esferas de la creación literaria y la investigación histórica (las confunde y diferencia al mismo tiempo) quedando rotos los marcos artificiales que las separan en el plano académico.

Las diferencias reales que manifiestan las obras que tienen como base común el testimonio oral, no dependen exactamente de cuál haya sido la esfera profesional habitual de su creador, sino del aprovechamiento heurístico y el tratamiento formal aplicado al testimonio de base. Para la investigación histórica, el componente oral (testimonio) es, sobre todo, una fuente. Por consiguiente, su validez debe ser probada y su contenido contrastado, empleándose, siempre que sea posible, la información de otras fuentes. La información oral también puede tener una función complementaria, al aplicarse para la comprobación de datos de procedencia bibliográfica, documental, o de otro tipo.

Es frecuente para el historiador, que aquellos elementos de subjetividad presentes en la declaración oral (puntos de vista, mentalidad, lenguaje, etc.) se consideren elementos distorsionantes con respecto a la realidad objetiva. Por consiguiente, deben ser neutralizados mediante la acción de los procedimientos de la crítica para alcanzar la exactitud a que se debe aspirar permanentemente.

A diferencia del enfoque del testimonio exclusivamente como fuente de información sobre el pasado (lo que es propio del trabajo del historiador) la visión o tratamiento puramente literarios del testimonio oral, tiende a la subordinación de valores científicos tales como la veracidad, la exactitud, la sinceridad, etc. En su calidad de reflejo objetivo de la realidad, el testimonio oral se transforma, mediante una elaboración literaria (en el orden estructural, dramático o sintáctico) para superar su estado primario y hacerlo ganar en posibilidades de empleo y de comunicación al transformar el lenguaje popular y dotarlo de una forma artística superior.

A estas diferencias en el tratamiento de la información oral por parte de la historia y la literatura, se añade el hecho de que los historiadores hayan utilizado sistemáticamente el testimonio oral entre sus fuentes. Unas veces incorporando los datos suministrados por él a la investigación, otras, integrando textualmente al discurso lo expresado en las declaraciones; pero en todos los casos ha formado parte de su complejo de fuentes que se caracteriza por su diversidad formal. Por estas razones, las obras resultantes de la investigación histórica, rara vez son clasificadas genéricamente como "obras de testimonio" aunque en ellas pueda prevalecer este tipo de fuente.

Sin embargo, aunque se utilicen fuentes diversas en la investigación destinada a la elaboración de una obra literaria basada en el testimonio individual o colectivo, su utilización al máximo, su recreación y predominio, le permite mantener la pureza conceptual. Al mismo tiempo, el tratamiento literario favorece el rescate de la comunicación del sistema de valores implícitos en las declaraciones, del reflejo sensible de la realidad captado por el testificante, la mentalidad, etc., cuestiones que quizás, con demasiada frecuencia, suelen desdeñarse como elemento de valor para la reconstrucción objetiva del pasado.

Sobre la historia oral

La historia es una ciencia totalizadora que comprende el conocimiento del pasado como un todo, por lo que requiere el concurso de diversos tipos de fuentes que favorezcan el esclarecimiento de los procesos que conforman su objetivo de estudio. Entre las fuentes de que dispone la investigación histórica, es la información oral, la dotada de mayor capacidad para reflejar, de modo más directo, espontáneo, sencillo y a la vez masivo, las particularidades de la conciencia social, del sistema de valores, convicciones y normas de conducta correspondientes a una época, grupo social o étnico determinado. Estos aspectos conforman el reflejo de la realidad en que viven los hombres y son, de manera más o menos directa, quienes rigen sus hábitos y conducta social. Cuando el reflejo del pensamiento del hombre acerca de la realidad con la que se relaciona estrechamente queda plasmada en inquietudes, valoraciones, sentimientos, actitudes y descripciones que, además, pueden ser captadas a escala masiva, debe considerarse que la información comunicada oralmente ha alcanzado la plenitud de sus posibilidades como fuente de información.

En el sentido expresado, que la historia oral puede considerarse como una actividad capaz de ampliar el marco de posibilidades informativas del testimonio en un rango importante, tanto por la masividad de los informes, como por la amplitud de aspectos y puntos de vista que puede aprehender. Generalmente se considera la historia oral como la actividad dirigida al rescate del testimonio del hombre común en contraposición al testimonio único de la personalidad relevante, y a la historia académica o auspiciada por la clase dominante y los poderes públicos. Al mismo tiempo, la historia oral propone el conocimiento sobre la participación de las masas en el quehacer histórico; la conformación de sus valores, sentimientos y motivaciones, incluyendo para ello la incorporación al discurso histórico del lenguaje popular. Por consiguiente, la historia oral resulta una actividad investigativa de importancia especial para el conocimiento de la historia social y el modo de pensar colectivo. Es en las épocas de grandes cambios y conflictos sociales, políticos y culturales, cuando la experiencia personal tiene mayor validez como fuente de información, especial-

mente cuando se le utiliza a escala masiva.

Necesidad de la crítica

La fuente histórica surge como resultado de un sistema de relaciones sociales, cuyas características refleja de algún modo. El historiador debe ser capaz de desentrañar las peculiaridades del sistema de relaciones en que tuvo origen la fuente, los datos precisos y particulares de este acontecer. En este sentido, constituye una regla de trabajo profesional, establecer los nexos existentes entre los hechos, de velar el sistema de relaciones sociales prevalecientes y captar su reflejo elaborado en la conciencia del testificante. Las declaraciones orales, al igual que toda fuente histórica, expresan versiones parciales que deben ser ampliadas, complementadas, contrastadas y evaluadas, como se hace generalmente, en la práctica investigativa. El éxito de la utilización de testimonios depende de su correcta ubicación en el contexto económico, político, social y cultural en que se origina, y también en las condiciones en que se desenvuelve en el momento de la declaración.

El aprovechamiento científico del testimonio como fuente de información requiere la aplicación de la crítica. En ella, constituyen elementos esenciales, tanto el conocimiento del vínculo que une al testificante con la sociedad en que actúa, como el tiempo que ha mediado entre los hechos y el momento en que se produce el informe. El informante es un individuo del pasado, pero mantiene vínculos sociales, familiares, culturales, etc., que lo relacionan (consciente o inconscientemente) con el presente. Por otra parte el tiempo transcurrido, como complejo de situaciones y circunstancias ya vividos, también incide decisivamente, condicionando el modo de pensar, actuar y expresar, alterando la naturaleza de la declaración.

Como un elemento diferencial respecto a las fuentes escritas, la variabilidad de la información conservada en la memoria no depende de la acción del clima, o de los agentes biológicos externos sobre la composición material de la fuente. El hombre está sujeto a todo tipo de influencias modificadoras que pueden afectar la memoria; de carácter interno como las biológicas, o externo, como las lecturas, influencias, presiones sociales, etc. En ocasiones, hasta el conjunto de circunstancias concretas que rodean la eventual relación entre el entrevistador y el declarante, pueden modificar el testimonio e influir en el recuerdo. Por otra parte, las fuentes primarias -documentos- constituyen un producto derivado de los hechos que le dieron origen y por tanto su reflejo contemporáneo. La declaración oral es siempre subsecuente. Por esta razón, su reflejo de una realidad pretérita puede ser modificado por los factores enumerados anteriormente y por otros como: la capacidad de memorización, la selectividad del recuerdo, la espontaneidad de la declaración y ele-

mentos de subjetivismo.

La oralidad puede satisfacer todo tipo de interrogantes; al mismo tiempo, por su masividad, ofrece infinitas versiones, sobre el pasado y el presente. Esta amplitud de posibilidades abre una prometedora perspectiva para los historiadores. Para el estudio de la realidad cubana, el empleo exclusivo de testimonios en la investigación no es sólo un problema de decisiones, sino de recursos técnicos y de disponibilidad o no, de otro tipo de fuentes. Las opciones a elegir entre el testigo excepcional, la explotación del testimonio a escala masiva para el conocimiento de los fenómenos de la conciencia social o, simplemente para suplir la inexistencia de otro tipo de fuente, mantienen su calidez. La historia oral seguirá siendo una opción destinada a la consolidación de declaraciones orales y al aprovechamiento de los valores lingüísticos de las mismas para la elaboración del discurso histórico.

La evaluación crítica de los contenidos de procedencia oral y los objetivos de alcanzar síntesis y generalizaciones esclarecedoras, servirán de premisas constantes para la superación del marco empírico que caracteriza el trabajo directo con las fuentes y la continuidad del conocimiento histórico en Cuba.